



Luis Tovar

## Un festival es una fiesta (II)

El séptimo Festival Expresión en Corto estuvo dividido en cinco selecciones oficiales en competencia –ficción cine, ficción video, animación, experimental y documental–, a las que se sumaron una muestra nacional, una internacional, cuatro secciones especiales (Alemania como invitado de honor, largometraje y documental invitados, Los Oscars y Locura de la Media Noche, una muestra del Festival Mix de diversidad sexual en México y del Toronto Lesbian and Gay Film), además de varias actividades especiales, homenajes y exposiciones.

En las primeras siete secciones hubo trabajos provenientes de veintisiete países: Dinamarca, Australia, Canadá, Corea del Sur, Estados Unidos, Perú, Francia, España, Suecia, Rusia, Irán, Alemania, Escocia, Bélgica, Polonia, Italia, Hungría, Inglaterra, Bulgaria, India, Holanda, Portugal, Noruega, Israel, Sudáfrica, Nueva Zelanda y México. A la agradecerable posibilidad de ver películas provenientes de tantos lugares, culturas e idiosincrasias, se agrega el hecho encomiable de que la selección haya mostrado un alto nivel de calidad. Salvo excepciones, mexicanas la mayoría de ellas, el contenido del Festival volvió a poner de manifiesto que la vitalidad, la frescura, la originalidad y, quizá, buena parte del futuro cinematográfico, reside en el cortometraje.

## Los mexicanos

México estuvo profusamente representado, con cincuenta y tres filmes entre ficción, animación y documental. Hubo de todo, por fortuna las historias bien logradas fueron mayoría y los chistes filmados, en otras ocasiones tan frecuentes, ahora fueron la excepción. Se incluyeron los ya conocidos y premiados en otros certámenes *La luna de Antonio*, de Diana Cardozo; la animación *La historia de todos*, de Patricia Aguerre; y el documental *The Sixth Section*, de Alex Rivera; y con ellos destacaron la sensible historia de un ciego en *El color de su sombra*, de Eugenio Polgovsky; otra forma del deseo entre un débil visual y una novel prostituta en *La Nao de China*, de Patricia Arriaga; la soledad, el ludismo y la imaginación de un niño de la calle en *Chamaco*, de Tim Parsa; un buen argumento pacifista en la animación *La guerra*, de Rubén Silva; una mirada cruda a la realidad de una mujer gorda en *Promesa básica*, de Julio Fons; el ripsteiniano mundo desolado de *Si un instante*, de Álvaro Curiel; el cansancio vital, la culpa y la redención en *Un viaje*, de Gabriela Monroy; y especialmente *El otro sueño americano*, de Enrique Arroyo, ágil y hábil corto de una sola secuencia que deja los pelos de punta con su enfoque de las asesinadas de Juárez.

Cumplidores en términos formales y redondos anecdóticamente fueron el *thriller* ambientado en los cincuenta *Cielo y Edén*, de Manuel Cañibe; la parábola tanatológica *El día perfecto*, de Bernardo Loyola; el amor redivivo de *Valentina*, de Alfonso Corona; la emotividad filial en *El abuelo*, de Juan Pablo Miquirray; la adaptación chejoviana *El cochero*, de Miles Merritt; el súbito abandono de la monotonía en *Marta*, de Alejandro Ramírez; el entrañable cuento hecho por niños *Un poquito de...*, de Dominique Jonard; la metáfora antixenofóbica animada

*Squarehead*, de Víctor Orozco; el documental sobre la vida urbana de la clase baja *Hospedaje en La Colonial*; la adaptación del conocido cuento de Guillermo Samperio, *Coyote 13*, de Alfonso Corona; el tiempo detenido en *Fragmentos*, de Paulina del Paso; la fábula anticorrupción *Nadie regresa por tercera vez*, de Alejandro Lubezki; el incesto como antídoto contra la soltería en *Para vestir santos*, de Armando Casas; el amor de un hombre maduro por una joven en *Peatonal*, de Alejandro Gerber; y la venganza pubescente ambientada en los setenta de *Protestosterona*, de Celso García.

Menos logrados, ya sea por su conceptualización o por su realización, fueron la parodia del cine mexicano rural *Charros*, de Jorge Rígggen; el voyeurismo onírico en *Frido el gato*, de Emiliano Menéndez; la protesta contra la impersonalidad moderna de *Sólo muerto*, de Jean Dubois; el retrato del famoso retratista del Che, *Korda, fotógrafo en revolución*, de Alejandro Strauss; y el duelo personal ante la muerte de *Largo viaje*, de Rubén Montiel.

Al final queda lo supuestamente *chistoso* (*Pata de gallo*, *Sin un peso*, *Prohibido prohibir*), lo francamente pretensioso (*Mating Call*, *Anatomía de una mariposa*, *Trans-migraciones*, *Los no invitados*, *Más por tu dinero*), lo tristemente maniqueo (*La fiesta ajena*, *Sombras*) e incluso lo pésimamente filmado (*Amarillo*).

[Cinexcusas@yahoo.com](mailto:Cinexcusas@yahoo.com)